

DIARIO DE



MALLORCA

del miércoles 1.º de

Mayo de 1811.

San Felipe y San Jaime Apostoles.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Atec. As.

Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Salte el Sol á las 5
7 de la m.	12½ g.	28 p. 1 l.	SO.	y 8 m. y 4 s.
12 de la dia	14 g.	28 p. 1½ l.	SSO.	se pone á las 6
5 de la t.	13½ g.	28 p. 2 l.	SSO.	y 51 m. y 19 s.

Parasismo de Napoleon, su furor y expresiones por la toma del castillo de San Fernando.

Su Magestad Corsa, que de la parte de algunas semanas se hallaba no poco indigesto, sufocado y rabioso con las noticias que de España se le comunicaron de diferentes fechas, sobre las humillaciones y derrotas del ejército del desertor Sardo, del espia del general Anselme, del desalmado ladron, y amotinador de la Italia, del desterrado de París, del hijo querido de la fortuna, del malvado Massena; y sobre las de Soult, Mortier, Sebastiani, Remon, Junot, Verdier, Drowet, Kellerman, Victor, Ney, Ruffin, Roseau, Bellegarde, Eujeni, Rey, &c. Su Magestad, digo, que tenia ya tan mala disposicion, no pudo menos que accidentarse gravemente al recibir la fatal noticia de la toma por los catalanes del castillo de San Fernando. Súpolo á las doce de la noche del dia 15 de Abril del corriente año 1811, á poco rato de acostado con la infeliz Maria Luisa, y de dar quatro besos á su queridísimo Napoleonillo. En el mismo perentorio é infausto momento, segun informes de su primer médico Mr.

Corvisard, así se explayó el imperial y real parasismo. La respiracion apenas se le percibia, el pulso alborotado, sus estremidades estaban frias y bañadas de un sudor pegajoso y fetido, la cara presentaba una miscelanea de colores los mas asquerosos y varios, la vista furibunda y fixa, la nariz arqueada, las orejas y el pelo erizados, la boca que con sus gestos y movimientos ofrecia un visage el mas espantoso, despedia una saliva verde, y un hedor intolerable, el movimiento de pies y manos á ratos no podia ser mas destemplado y violento. ¿Qué tal estaria el corazon de la pobre austriaca, á vista de tan formidable catastrofe á no prevenirla de toda especie de sentimiento y pesar su varonil espíritu, y la condicion de su supuesto matrimonio y esposo? Pero no por eso, ni aquella, ni la mayor parte de los palaciegos, que se alborotaron luego quedaron libres del mayor terror y pismo. Su ruido y chillides, y el de un viento impetuoso que soplaba aquella noche, fueron causa que despertasen tambien los imperiales y reales caballos, lebreles y gatos, los que como rompiesen luego con sus relinchos, ladridos y maullidos componian todos una orquesta, y ruido el mas descomunal y espantoso, de modo que la noche parecia de juicio, y que se habian conjurado el infierno y los elementos. Este horror, ruido y confusion, y el no encontrarse en todo el palacio, y alrededores un verdadero ministro católico, privaron al agonizante de todo auxilio espiritual, y fueron causa que los corporales y fisicos fuesen pocos, y sin método. Practicaronse unicamente algunas friegas y lavativas, el alkali volatil, y echabasele á ratos agua fria; pero esta última diligencia no pudo repetirse, porque conmovia tanto el desorganizado movimiento de manos y pies del epileptico, que parecia un conjuro de energumeno rebelde. Viendo el maldito Talleyrand, que á todo estuvo siempre presente, que sus bendiciones y absolucion de nada servirian al enfermo, y que el accidente no cedia, le descargó tan fuerte bofetón, que recobró al momento su sentido, y un poco despues de echar algunas ojeadas y suspiros, y de tomar alguna substancia, prorumpió con estas expresiones.

¡Ay desgraciado de mi! ¡Será posible sobrevivir á tanto infortunio! ¡Qué es lo que me ha sucedido! ¡Qué noticia tan infausta no me ha dado mi prefecto de Perpiñan! ¡El castillo de Figueras, almacén de mis provisiones, posada y camino real de mis tropas en poder de los españoles! ¡La plaza mas suntuosa de mis dominios, cuyo robo solo me costó algun tanto de mi peculiar política, (no admireis mi lenguaje, que estoy en tiempo de hablar alguna verdad) tomada ahora al impulso del mas acendrado valor, y del mas noble ardid de guerra por un militar *Prete*, por un individuo de aquella profesion que yo mas odio, y por una manada de *brigans*? Fortuna mia: demonios mis amigos á donde estais, ¿me habeis abandonado ya? (al proferir eso, oyóse un ruido subterráneo como de un terremoto el mas horrendo) En vano podrán mis publicistas desmentirlo y colorarlo. ¡Qué fin no se prepara á mis glorias de Lodi, Marengo, Gena, Austerlitz y Madrid. ¡Adonde va á parar el vuelo de mis colosales águilas! ¡Qué será de las fortalezas de Rosas, Gerona, Lérida y de las demas, con que coronaban mi carro triunfal la intriga, la traycion, la ignorancia y debilidad! Pero lo que mas despedaza mis entrañas, y por poco aquí mismo acabára conmigo, si mi obscuro nacimiento, y la nula uncion que recabé de mi esclavo Pio VII, no me constituyese incapaz de sentimientos imperiales y reales, es, que este golpe va á dar el mayor tono á toda la España, á la que tenia yo por una nacion apatica y débil, á desvelar mas y mas sus moradores, á aturdir y amilanar los amigos, que por allá tenia, y va por último á poner una insuperable barrera á mis favoritas armas del engaño, mentira y seduccion, con las que iba regenerando y felicitando á la humanidad. A Dios quatrocientos cincuenta mil jóvenes españoles, con los que esposados primero, al paso que sujetaba la España pensaba conquistar la plaza de Gibraltar, la Turquía europea, el imperio de los Czares, y humillar luego el Neptuno y tirano de los mares. ¡Infeliz de mí! ¡De qué me ha servido el enviar á España, puesto que se disiparon como el humo mis planes de Bayona, seiscientos diez y nueve mil

ciento infantes, y sesenta y ocho mil caballos, con la flor de mis generales, si todos, todos van á ser presa del Leon español, capaz y rugiente aun de desquartizar, y tragarse otros tantos! ¡O mal haya la hora y el momento en que envié á Cataluña á mi mariscal Macdonald! Quán mas digno de muerte eres, que los ajusticiados Dupont, Wedel, Lechi, y otros malvados. En lugar de asegurar la conservacion de la plaza de Figueras, te entretuviste con paseos militares, con la quema de la ciudad de Manresa y de otros pueblos indefensos, con robos, profanaciones, brutalidades, y con las desgraciadas acciones del Llobregat, Serdaña, y del Pla, que de nada han servido, sino de enriquecerte, de agotar con mis soldados, y de provocar el implacable furor de los catalanes. ¡Ha infiel, hipócrita y cobarde escocés, si podías agarrarte ahora con mis uñas. ¡Ha:..... Entónces fué quando el Corso sintiendose casi añudado, con murmullo de tripas, y sin fuerzas, pidió un poco de vino, y su imperial y real servicio. Sus palaciegos y asistentes al momento se retiraron, no por la modestia y cortesia, virtudes tan ajenas de aquel palacio, sino por temor de que un imperial y real hediondo y mefítico ayre no les apestase. Su Magestad se quedó casi solo y en cueros, hasta que parezca otra imperial y real bulla.

Noticias del País.

En la Imprenta y librería de Miguel Domingo calle de la Capelleria, está abierta suscripcion á los viages de Anacarsis por la Grecia traducidos del francés al Castellano, á 15 reales vellon en rustica y 20 en pasta el tomo va á salir el primero y debe anticiparse el precio de cada tomo.

Embarcaciones que ayer dieron fondo en el Puerto de Palma.

De Vilasá en 5 dias los Laudes de los patrones catalanes Pablo Juliá y Vicente Melle en lastre.

De Blanes en 5 dias los Laudes de los patrones catalanes José Vila con cargo de aros y barrilla, José Mundo con cargo de aros, y José Ribas con cargo de idem.